

EL RESPLANDOR  
DE LA LLAMA ETERNA

---



A.A. FUHRHOP

*Dedicado a los amantes de la fantasía, aquellos que al abrir un libro no leen las palabras, ven los paisajes escondidos en sus páginas.*



## PRÓLOGO

Miles de años atrás, en una época ya olvidada por el hombre, cuando las reverenciadas siete lenguas muertas no daban siquiera indicios de nacer y los pueblos de Auroria hablaban un solo idioma común. Existían varios poemas y canciones que narraban acontecimientos de tiempos inmemoriales, dentro de estos, el más antiguo era un poema ancestral titulado Amanecer y sus primeras estrofas narraban cómo del capricho de unos dioses surgió la vida en este mundo.

Según el poema, Auroria era un mundo olvidado por el universo, congelado y solitario, vagaba sin rumbo por el mar de estrellas, ajeno al paso del tiempo y al triste destino de la vida que una vez en él floreció. Sin embargo, cierto día, cinco seres de tremendo poder descendieron a este mundo, en busca de un lugar remoto para terminar su larga existencia. Pero al ver el desolado paisaje que se extendía ante sus ojos, sintieron el deseo de crear algo nuevo por una última vez.

Cada una de las estrofas siguientes narraba el aporte que hizo cada uno para la creación, comenzando por Eliansfil, encarnación de la primera estrella, quién hizo un tajo en su mano y de su sangre creó a Eliur, el sol de Auroria, lo que dio fin al largo viaje del desolado mundo, brindándole calor y luz. Le siguió Ventesca, guardiana del Cielo Infinito, la que de un pequeño soplo liberó a los vientos para que recorriesen libremente todos los confines conocidos. En la tercera estrofa se cuenta como Atleia, la hija de

la Luna Azul, levantó sus manos y del árido terreno comenzó a brotar agua cristalina en cantidades inimaginables, formando los océanos. A continuación Boroas, quién fuese la única semilla que dio el Árbol de la Vida, elevó los cinco continentes de las profundidades y pobló Auroria de vegetación, animales y criaturas legendarias. Con la ayuda de los otros cuatro, finalizó su labor creando a las diez razas originales. El último fue Sirium, nacido en la Nube Eterna, quien dejó caer rayos sobre la tierra, acompañados de truenos y relámpagos, enseñándole a la nueva vida el miedo y con esto la prudencia.

En la estrofa final del poema se cuenta que habiendo terminado su tarea, cada uno de los seres elige un continente por el que velar, hasta que llegase el momento del descanso eterno.

## CAPÍTULO I

### Las Casas Inmortales

La música resonaba en todos los rincones y calles de la Ciudad Blanca, los lithianos no se cansaban de bailar, la única pausa que se permitían era para probar algunos de los platillos y dulces típicos de esta esperada celebración anual.

No era extraño encontrar a algún turista siendo agobiado por un residente de la zona baja de la ciudad, explicándole el por qué las costillas de cerdo acompañadas de papas salteadas y salsa de queso azul con ají, era el platillo principal de la festividad. Mientras que subiendo a la zona central detrás de la segunda muralla, algún otro viajero desafortunado se encontraba recibiendo alguna explicación similar, pero respecto al pan acaramelado relleno con chocolate derretido y frutillas.

Sea cual fuese el verdadero plato típico de la celebración, lo realmente importante para los habitantes de la ciudad, era que en este día se cumplían seiscientos años desde la fundación de Lith y la creación del reino de Alenia.

Con una población superior al millón de habitantes la capital Lith era la ciudad más poblada, no sólo del reino, sino también del continente. Por sus murallas, torres, casas y edificios de color blanco marfil, ésta ciudad también conocida como la Ciudad Blanca, era el orgullo de todos los alenianos. Fue fundada sobre un misterioso monte al centro de un inmenso lago. Cuatro puentes la conectaban al resto del territorio y estaba protegida por una muralla exterior y dos murallas interiores, cada una a mayor altura en el mon-

te que la anterior. Con el castillo ocupando la cima, la ciudad era un espectáculo imponente a la vista.

Incluso detrás de la última muralla, en la zona alta de la ciudad, era tanta la algarabía que el ruido se podía escuchar desde el Castillo del Dragón, una imponente estructura resultante de la combinación del lujo y tamaño de un palacio, con la capacidad defensiva de un castillo.

El nombre del castillo derivaba del estandarte que se podía observar ondeando en diferentes partes del mismo, el cual mostraba un dragón negro en altiva postura sobre un fondo rojo, el símbolo de la realeza alieniana.

Su único representante Rolavian Eliansfil, un muchacho pelirrojo de ojos celestes, en esos momentos intentaba aparentar entusiasmo con las lecciones de su tutor, mientras dirigía una que otra mirada por la ventana.

El problema no estaba en que no le interesase la historia, o el estudio en general, sino por el contrario, era un joven bastante inteligente y maduro para sus dieciocho años, por esto mismo ya conocía de memoria la historia de la fundación de la ciudad y el inicio del reino.

A su tutor el marqués Colmain Gurterfalen, le encantaba en estas fechas tocar este tema y a Rolavian le hubiese encantado comentarle qué ya había aprendido todo lo necesario al respecto. Pero por experiencias anteriores, estaba seguro que el anciano se deprimiría y tendría al consejero a cargo de la educación del reino sentado en dirección a la pared, con la cabeza gacha y sin emitir palabra, por lo menos, por una media hora.

—Majestad, como sabrá, la derrota frente a la alianza de reinos en la guerra del ocaso, significó el fin del Imperio de Alenia y la pérdida de tres cuartas partes de nuestro territorio, por lo que Alenia tuvo que reorganizarse como un reino. El antiguo emperador y posteriormente rey, Telian Eliansfil, junto con decretar un nuevo calendario, decidió fundar la nueva capital de Alenia, Lith, en este gigantesco monte —explicaba Colmain mientras acariciaba la frondosa barba gris que le descendía hasta el cinturón de su túnica—. Ahora, si bien, era esencial una nueva capital después

de la destrucción de la anterior, Iscandia, ¿por qué su majestad Telian no eligió simplemente una ciudad próspera ya existente?

—Ya que en esta zona se pueden extraer grandes cantidades de *olicio*, un tipo de roca blanca muy escasa, la cual después de ser trabajada se convierte en uno de los materiales más duros que existen —respondió Rolavian con voz cansada—. Utilizando *olicio* para construir las defensas y aprovechando la ventaja defensiva de construir la ciudad en medio de este lago, seguramente pensó que se podría evitar un desastre como el de Iscandia.

—¡Exactamente! —exclamó Colmain con emoción—. Una capital que le hace honor al reino más antiguo de los humanos. Si bien, el calendario teliano solo tiene seiscientos años, en tiempos remotos cuando el reino era conocido como el Imperio aleniano, este cubría todo el continente. Pero después del suceso conocido como el advenimiento de los dioses, sus territorios comenzaron a independizarse para finalmente perder su estatus de imperio hace más de seiscientos años atrás.

Al terminar de hablar Colmain sacó el pañuelo que guardaba en su bolsillo y comenzó a secarse algunas lágrimas que aparecieron en sus ojos. Rolavian no podía evitar sonreír ante la gran admiración que su tutor profesaba por el reino.

Aunque Alenia ya no fuese el sol que iluminase el continente y el símbolo de la familia real fuese remplazado por el de un dragón en honor a Telian y su milagrosa alianza con las poderosas criaturas. Para su tutor, la nación jamás había sido realmente derrotada.

Sin embargo, dos graves problemas amenazaban al reino. Alenia se había enfrentado al Imperio de Kernia, con el que limita al oeste, en un sangriento conflicto bautizado como la guerra de los diez años y aunque logró salir victoriosa deteniendo la ambición expansionista del imperio, se cobraron demasiadas vidas en el proceso, incluyendo la del propio padre de Rolavian, el rey Silendus Eliansfil, quien murió en la batalla del río rojo.



Alcanzando el estatus de imperio trescientos años atrás, el origen del Imperio kerniano yace en el reino de Kernia, líder de la alianza de reinos que derrotó al antiguo Imperio aleniano.

El desgaste de la guerra y la inestabilidad política que siguieron, provocaron la desconfianza de las “Casas Inmortales”, las familias que controlan los cuatro ducados de Alenia, los que se han mantenido aislados desde entonces. Quedando solamente Astralis, el ducado central, bajo el control de la casa real y el Consejo.

Astralis debe su nombre a la esperanza de que a pesar de que el reino ya no era el sol que iluminaba el continente, sus habitantes no dejaran de añorar el cielo. Tiene la mayor cantidad de lagos y lagunas en el reino. Se dice que el cielo nocturno reflejado en sus aguas es una imagen para recordar por siempre. Además es la ubicación de la capital Lith y es la mayor potencia militar de Alenia. Sin embargo, solamente con el poder de Astralis, no se puede hacer frente a lo que se avecina.

Además de acarrear con este grave problema interno que ha durado cuatro años, Rolavian se enteró recientemente, que el imperio está preparando una nueva invasión a territorio aleniano.

—Bueno, me gustaría entrar en detalles sobre Alenia, la gran ciudad de la cual nuestro reino heredó el nombre y la primeras ciudades del continente—dijo Colmain entre suspiros—. Sin embargo, la escasa información que se ha podido conseguir, proviene de los pocos libros que fueron rescatados de la biblioteca de Iscandia y desafortunadamente los que tratan de la ciudad de Alenia, datan de poco después de la fundación de la segunda capital, es decir, tienen ya más de dos mil seiscientos años de antigüedad. Esto se traduce en que además de estar muy desgastados se encuentran en *aramio* y son muy escasas las personas que pueden traducirlos a la perfección.

De las siete lenguas muertas que florecieron por Auroria en tiempos remotos, el *aramio*, lengua que se expan-

día por todo el continente de Fiol, es el más complicado de descifrar.

El continente donde se encuentra Alenia, está ubicado al centro de los cinco existentes y era el punto de contacto de las siete lenguas muertas. Esto se tradujo en que las lenguas modernas habladas en Fiol, recibieran la influencia de las otras seis en gran medida y no sean una evolución directa del *aramio*.

—Sin embargo, no todo es obscuridad —agrego Colmain con ojos brillantes—. Con mucho esfuerzo hemos podido descubrir que Alenia se perdió al término de la guerra de los dioses, por lo menos eso indican los textos traducidos recientemente. Aunque no se sabe con exactitud si fue destruida, o por muy extraño que suene, simplemente desapareció. La traducción es algo ambigua en este punto.

—Colmain, nuestro reino nunca ha venerado a ningún dios así que no es mucha la información que manejo, pero tengo entendido que no fue una victoria muy difícil para los dioses actuales. ¿Por qué habría de verse involucrada la capital de una de las naciones humanas?

—La historia la escriben los vencedores majestad, nunca debemos confiarnos completamente de todo lo que se dice.

Para Colmain, era de notar que incluso después del “Advenimiento”, como fue bautizada la conquista de los dioses actuales. Los anteriores todavía permanecían en este mundo, ahora con el nombre de “Los Antiguos”.

—A fin de cuentas, nada es totalmente seguro, incluso existe la teoría de que “Los Antiguos” no fueron los primeros dioses, ya que al haber nacido en este mundo no podrían haberlo creado.

Rolavian no esperaba que la lección de historia se convirtiese en una de teología, sin embargo, se alegraba de que el contenido de la lección hubiese variado un poco de lo habitual.

La lección de historia era la última lección de la mañana y Rolavian no tenía planeado asistir a las de la tarde,

ya que debía comenzar a planear su viaje.

Su padre siempre le recordaba lo importante que era para un monarca el conocer diferentes materias como la política, historia, economía y otro sinnúmero de disciplinas que le hicieron practicar desde pequeño. Por esto, incluso después de la muerte del monarca, jamás dejó de lado sus estudios o responsabilidades. Sin embargo, ya no tenía tiempo para seguir aprendiendo.

Lo primero que debía hacer era encontrarse con el Jefe del Consejo, el marqués Herlon Finista, para comunicarle su decisión. El Consejo era el organismo encargado del gobierno de Alenia, su autoridad era solamente superada por el rey y en determinados casos, por las cuatro Casas Inmortales. Está integrado por diez consejeros, cada uno con una determinada responsabilidad en la administración del reino y por el Jefe del Consejo, quien preside sobre ellos y actúa como asesor del monarca.

Rolavian tenía claro que no sería una tarea fácil el lograr convencerlo, por lo que caminaba con el ceño fruncido, en dirección a la estancia del castillo en donde se tomaban las decisiones más importantes del reino. O por lo menos una quinta parte de él, considerando la situación en la que se encontraba Alenia.

Cuando avanzaba por el pasillo que colindaba con el jardín interior del castillo, se percató de dos guardias que conversaban entre ellos entusiasmadamente, mientras miraban en dirección al jardín.

Movido por la curiosidad decidió acercarse para observar con más claridad. Al hacerlo, descubrió a dos figuras en el centro del jardín intercambiando espadas a gran velocidad. Rolavian supuso de inmediato que se trataba de un entrenamiento, pero lo que le pareció extraño eran los participantes.

A uno de ellos lo conocía desde pequeño. Uno de los seis generales del ejército aleniano y al mismo tiempo su maestro de espada, Galnus Redobuar, un hombre de cabello negro, ojos verdes, y una modesta barba que lucía con orgullo. Después de que su padre cayera en batalla,

Galnus fue uno de los responsables de guiar a los ejércitos de Alenia hacia la victoria, convirtiéndose en el héroe del pueblo. Nadie dudaba de sus habilidades como comandante, ni mucho menos de su destreza con la espada. Entre una de sus proezas destaca el haber salido completamente ileso después de ser rodeado por más de cien soldados imperiales. Incluso hoy, con cuarenta años de edad, sigue siendo una leyenda viviente.

Su oponente en cambio era una bella joven de textura delicada y rasgos finos, quién se movía con gran agilidad y destreza mientras recibía con su espada los pesados golpes que propinaba Galnus.

—¡Este es el final Datlaelia! —exclamó Galnus triunfante al ver que la joven perdía el equilibrio.

El gran héroe dirigió con maestría su espada intentando hacer volar por los aires la de la joven, pero inmediatamente se dio cuenta de su error. Datlaelia, quien no se había inmutado en lo absoluto, giró sobre su propio pie mientras desenvainaba con la mano izquierda una segunda espada que mantenía en el cinturón.

Con la espada de su mano derecha desvió el golpe de Galnus y la otra la dirigió con rapidez hacia la garganta del mismo, deteniéndose solo a unos centímetros de hacer contacto. Era la victoria de la joven.

—Muy impresionante, es mi completa derrota —afirmo Galnus mientras envainaba su espada—. Al parecer los rumores son ciertos, tienes un talento mucho mayor al de tu padre.

Rolavian se encontraba estupefacto, jamás habría imaginado que alguien pudiese vencer a Galnus en un combate, ni mucho menos una mujer, aunque perteneciese a la Rosa Blanca como su armadura daba a entender.

En Alenia las mujeres han formado parte del ejército desde el comienzo de la existencia de este y la Rosa Blanca era el cuerpo militar femenino del mismo. Su armadura con relieves en forma de rosas es ligera y ajustada al cuerpo, con la finalidad de aumentar la agilidad y al mismo tiempo distraer al enemigo. La parte superior es conformada por

un peto, un yelmo y brazales, mientras que la inferior consiste en una falda exterior azul que cae hasta los talones, esta se encuentra abierta en el centro dejando al descubierto una falda interior corta de color blanco. Esto para facilitar el movimiento de las piernas, las cuales son protegidas por botas de acero liviano hasta la rodilla. Igualmente sus espadas son más delgadas y ligeras, siendo similares a los sables.

A pesar de que Rolavian todavía se encontraba algo confundido por lo que acababa de suceder, le dirigió una detenida mirada a la vencedora y se percató inmediatamente que tenía cabellos plateados y ojos dorados, como si de una espada con hoja de plata y mango de oro se tratase. Esta era prueba de que la joven era parte del clan de los Sircarum, los mejores guerreros del reino.

Aunque los Sircarum no son muchos en número, era innegable que fueron una pieza clave en la victoria de Alenia sobre el Imperio kerniano.

—Fue un encuentro magnífico—dijo Rolavian mientras se acercaba aplaudiendo a los dos—. Jamás me hubiese imaginado poder ver un duelo a este nivel, ni menos a Galnus terminar derrotado.

—Majestad, yo tampoco esperaba encontrarlo por estos lados —dijo Galgnus en tono alegre, pero luego bajó un poco su cabeza—. Lamento haberle mostrado algo vergonzoso.

—No te preocupes Galnus, no creo que nadie en el castillo hubiese dado más batalla que tú.

Datlaelia se había mantenido en silencio, pero al darse cuenta de la identidad del inesperado espectador, realizó una solemne reverencia para luego comenzar a retirarse.

Mientras se marchaba, Rolavian se fijó en que, si bien, la armadura de la joven correspondía a la de la Rosa Blanca, en su cinturón llevaba dos grandes espadas, las que normalmente serían muy pesadas para una mujer.

Comprendía que al ser ella una Sircarum, no le debía de ser muy difícil soportar el peso de las dos, ya que cualquier integrante de este clan posee una fuerza superior al

humano promedio. Aun así, no era muy usual el estilo de combate con doble espada, incluso para ellos. Se requeriría un inmenso talento para poder darle un uso práctico.

—Discúlpela majestad, al parecer no es una muchacha de muchas palabras —dijo Galnus haciendo referencia a la rápida partida de Datlaelia—. Después de que su padre murió en la mitad de la guerra, ella tomó su lugar representando a su familia durante los cinco años restantes. Es algo normal entre los Sircarum, pero a pesar de su gran talento, sólo era una niña de quince años cuando se unió a la campaña. Seguramente le tiene que haber afectado.

—No te preocupes Galnus, me hubiese gustado hablar con ella, pero lo dejaré para otra oportunidad. Aunque me pregunto... ¿por qué no la habré visto antes?

—A decir verdad, yo también sólo había escuchado rumores de su talento, justamente hoy tuve la oportunidad de comprobar por mí mismo si eran verdad —y soltando una amarga sonrisa agregó—. Usted ya conoce el resultado.

—Me parece extraño que haya pasado desapercibida —dijo Rolavian—. Aunque sea una mujer a estas alturas ya la habrían invitado a unirse a los Caballeros del Alba, considerando el clan al que pertenece no sería muy difícil, ni tampoco el primer caso.

Caballeros del Alba era el nombre con el que se conocía al ejército personal del rey. Los soldados de élite que son seleccionados para integrarse a sus filas adquieren inmediatamente el título de caballeros.

Debido al prestigio que han acumulado a través de los años, no son pocos los nobles que intentan pertenecer a este cuerpo militar para destacar como oficiales. Sin embargo, en sus rangos las habilidades con la espada son mejor consideradas que el estatus y los nobles pueden terminar como simples caballeros.

Su reluciente armadura negra con decoraciones doradas, representa a los primeros rayos del sol que comienzan a iluminar la obscuridad y es uno de los vestigios del

tiempo en que el símbolo de la familia real era la brillante estrella.

—No quería tener que mencionárselo majestad —dijo Galnus en tono cansado—. Pero a pesar de que como mencione anteriormente, era mi primer encuentro con ella, a su padre si lo conocía. Seguramente usted no lo recuerde ya que era muy joven, pero el padre de Datlaelia, Aiustus Sircarum, fue el anterior comandante de los Caballeros del Alba. Murió protegiendo a su majestad Silendus, en la emboscada que sufrieron nuestras tropas antes de la batalla del río rojo. Oman sí le ha enviado invitaciones para que se les una, pero ella las ha rechazado todas y quizás esto tenga algo que ver con la razón.

—Ya veo, entonces puede que tenga algún tipo de resentimiento contra mí. Uno lo suficientemente grande como para rechazar una invitación directa del comandante —dijo Rolavian pensativo—. Aun así me gustaría tener una conversación con ella.

Después de continuar por un tiempo la conversación, Rolavian y Galnus se separaron, ya que el último tenía que supervisar el entrenamiento de los soldados y Rolavian emprender de nuevo el camino hacia la estancia donde Herlon tenía su oficina.

El Jefe del Concejo estaba a cargo de velar por el reino en los caso en que el rey no estuviese presente o inhabilitado para ejercer su función, ya sea por enfermedad o como sucedía ahora en Alenia, por no tener la edad suficiente.

Normalmente se le tendría que haber entregado el poder a Rolavian al momento de cumplir los dieciocho años, los que habría cumplido unas semanas atrás. Sin embargo, Herlon habría estimado que el joven rey, no se encontraba capacitado para dirigir al reino en la situación en que se encontraba.

Si bien, esto era algo sin precedentes, Rolavian lo veía como una oportunidad. Al encontrarse libre de los asuntos de estado, tendría tiempo para visitar a los cuatro